

tes de llegar su reverencia á su mision de San Carlos, como queda dicho en el capítulo 31.

En cuanto llegó á Méjico el capitán Anza, que dió cuenta á su excelencia de su comision y de que quedaba descubierto el paso del rio Colorado y abierto camino desde Sonora á Monterey entre muchas naciones de gentiles, que todas se habian manifestado amigas. Enterado de todo el viaje el excelentísimo señor virey, mandó al mismo capitán se dispusiese para segunda expedicion, y que pidiese todo lo necesario para reclutar de las provincias de Sinaloa y Sonora treinta soldados de cuera que fuesen casados, para llevar todas sus familias, y que á mas de los dichos habia de reclutar otras familias de casados para pobladores, que llegados á estos establecimientos pudiesen formar pueblo, y para los gastos que se ofrecian para el efecto de la recluta y trasporte desde sus provincias y casas hasta Monterey, libró á las cajas reales, que le franquearon cuanto pidió, y salió de Méjico para dar cumplimiento á esta segunda expedicion á principios del año de 1775.

No quiso el excelentísimo señor virey privar de esta noticia al venerable padre presidente, así para que la tuviese adelantada como para que encomendase á Dios el feliz éxito de la expedicion, y así se lo comunicó por carta de 15 de diciembre de 1774, encargándole nombrase cuatro misioneros para ministros de las dos misiones que se habian de fundar de nuestro padre San Francisco y Santa Clara, bajo la sombra de un presidio que se habia de establecer en el puerto de San Francisco.

Recibió el venerable prelado esta alegre noticia el 27 de junio de 75, por el paquebot San Carlos, cuyo capitán era el teniente de navío de la real armada don Juan de Ayala: traia la orden de que dejada en Monterey la carga de víveres y memorias, pasase al puerto de San Francisco á registrarlos, á fin de ver si tenia entrada por la canal ó garganta que de tierra se habia visto. Así lo practicó, con la felicidad de que á los nueve dias de salida del puerto de Monterey, llegó al puerto de nuestro padre San Francisco: halló en la canal bastante fondo, que entraron de noche con toda felicidad. Tiene la garganta de largo una legua corta, y de ancho un cuarto de legua, y en partes mas; la entrada sin barra y con fuertes corrientes para entrar y salir segun la creciente ó menguante del mar.

Adentro hallaron un mar mediterráneo con dos brazos, el uno que interna rumbo al Sueste como quince leguas, de tres, cuatro y cinco leguas hácia el Norte, y dentro de este hallaron una grande bahía quasi de diez leguas de ancho, de figura redonda, en la que vacía el grande rio de nuestro padre San Francisco, que tiene de ancho un cuarto de legua, que se forma de unos cinco rios, todos caudalosos, que culebreando por una grande llanada, tan dilatada que forma hori-

zonte, todos se juntan y forman dicho rio Grande, y toda esta inmensidad de agua va á vaciar por la dicha garganta al mar Pacifico, que es la ensenada llamada de los Farallones.

Mantúvose el paquebot en este puerto cuarenta dias, y lograron hacer el registro á toda satisfaccion con la lancha, comunicando con muchas rancherías de gentiles, todos mansos, de paz y muy afables. Formaron sus planes de todo lo visto y registrado, observando estar la entrada del puerto en la altura de 38 grados menos pocos minutos, aunque adentro por el brazo que corre al Norte en breve se halla mayor altura. Concluido el registro, volvieron al puerto de Monterey á mediados de setiembre y nos refirieron todo lo dicho; y preguntando al capitán si le parecia buen puerto, respondió que no era puerto, sino un estuche de puertos que podrian estar en él muchas escuadras sin saber la una de la otra; solo á la entrada y salida se pueden ver por la angostura de ella, y que dentro estarian seguras.

De todo lo dicho dió cuenta á su excelencia con el mapa que de dicho puerto formó el señor comandante del barco, y el venerable padre presidente las gracias y parabienes por las providencias dadas á beneficio de estas espirituales conquistas, dándole noticia de haber nombrado por ministros de las dos misiones, para la de Santa Clara á los padres fray José Murguía, hijo del apostólico colegio, y fray Tomás de la Peña, de la provincia de Cantabria, y para esta de nuestro padre San Francisco al padre fray Pedro Benito Cambon, de la provincia de Santiago de Galicia, y á mí el menor hijo de esa santa provincia de Mallorca; y que nos estábamos previniendo para pasar á las nuevas fundaciones, en cuanto se verificase la llegada de la expedicion de Sonora, para cuya felicidad quedábamos todos haciendo rogativas al Señor.

La noticia que recibió su excelencia del registro de este puerto y las buenas calidades de él, eran mas incentivos para desear la fundacion de estos establecimientos. Pero como es tanta la distancia por tierra desde Méjico, que en sentir del comandante de la expedicion el señor Anza, que lo anduvo varias veces, pasa de mil leguas, y los varios accidentes para una recluta de soldados y pobladores, causan precisamente demora; además que una expedicion de tanta gente y de todas edades que venia, no podian hacer las jornadas largas, fué preciso gastar mas tiempo del que quisieran los deseos de su excelencia; de modo que habiéndose juntado toda la gente de dicha expedicion por setiembre del año de 75 en el presidio de San Miguel de Orcasitas de la provincia de Sonora, y salido toda la expedicion de dicho presidio de San Miguel el 29 de dicho mes, día de santo Príncipe por la tarde, no llegaron á la mision de San Gabriel, á donde fueron á salir hasta el día 4 de enero del siguiente año de 76, habiendo gastado en el despoblado de cristianos y mu-

poblado de gentiles, noventa y ocho dias, incluso algunos que dieron en el camino de descanso á las gentes y á las bestias.

En dicha mision de San Gabriel tuvieron la demora, por lo que ya queda insinuado en el capítulo 41, de la ida del comandante con la tropa para San Diego, y concluida la diligencia dejando al señor comandante Rivera doce soldados, subió para Monterey con toda la demás gente, á donde llegó con toda felicidad el día 10 de marzo, y el siguiente fuimos á cantar misa de gracias, que cantó el padre predicador fray Pedro Front, misionero del apostólico colegio de la Santa Cruz de Querétaro, ministro de las misiones de Sonora, que vino como capellan de dicha expedicion; y en dicho presidio tomó asiento y descansó la gente hasta junio, como diré después.

Traia el señor comandante Anza encargo de su excelencia, de que verificada la llegada á Monterey, pasase con el comandante Moncada al registro de las cercanías del puerto para señalar los sitios para la ubicacion del presidio y misiones; pero habiéndosele excusado el comandante Rivera, por decir ser precisa su asistencia á San Diego por las ocurrencias circunstancias, cediendo su parecer al del comandante Anza en todo y por todo, pasó este al registro llevando consigo á don José Moraga, teniente capitán nombrado comandante para el nuevo presidio, y una partida de soldados; y concluido el registro y señalados los sitios, se retiró á Monterey comunicando lo practicado al comandante Rivera, por carta en que le decia que procurase cuanto antes verificar las fundaciones como encargaba su excelencia, y que si no podia desocuparse tan breve, que diese la comision al dicho teniente Moraga que habia asistido en el registro; y que convenia no hubiese demora por lo disgustada que se hallaba la gente en Monterey por no ser aquel su destino. Con estas diligencias dió por concluida su comision el señor teniente coronel don Juan Bautista de Anza, y se regresó para Sonora con los diez soldados que habia traído para el efecto de su regreso, y pasó á Méjico á dar cuenta al excelentísimo señor virey de su comision que le habia encomendado.

CAPITULO XLV.

FUNDACION DEL PRESIDIO Y MISION DE NUESTRO PADRE SAN FRANCISCO.

En cuanto el comandante recibió la carta del señor Anza, envió desde San Diego la orden al teniente Moraga para que pasase con toda la gente venida de Sonora á la fundacion del presidio de este puerto de nuestro padre San Francisco; la que recibida, hizo saber á todos á fin de que se dispusiesen para el día 17 de junio. A los pocos dias de publicada la orden, entraron al puer-

to de Monterey los dos paquebotes con los víveres, memorias y avíos. Traia la orden el capitán del Príncipe, de dejar parte de la carga y bajar con la demás al puerto de San Diego; con el que determinó bajar el venerable prelado, logrando la ocasion, como ya queda dicho en el capítulo 42.

Asimismo el comandante y capitán del paquebot San Carlos, que lo era el teniente de navío don Fernando de Quirós, traia la orden de su excelencia de dejar en Monterey lo perteneciente á dicho presidio, y con la demás carga subir á este puerto para auxiliar las fundaciones. Determinó el venerable padre presidente que los dos misioneros para la mision de nuestro padre San Francisco viniésemos con la expedicion de tierra, que aunque no habia el comandante Rivera enviado la orden para la fundacion de las misiones, consecuente á que tenia en San Diego los doce soldados, que era la escolta perteneciente á las misiones; pero que no podia ser mucha la demora, y que en fin, puestos con todos los avíos en este puerto, obraríamos segun nos dictase la prudencia. En vista de esta determinacion, embarcamos en el paquebot todo lo perteneciente á esta mision de nuestro padre, dejando solo el ornamento y capilla de campo, y lo muy preciso para el viaje de cuarenta y dos leguas por tierra para caminar con la expedicion sin tanto embarazo de cargas.

Salió dicha expedicion de tierra del presidio de Monterey el día señalado 17 de junio de dicho año de 76, la que se componia del dicho teniente comandante don José Moraga, de un sargento y diez y seis soldados de cuera, todos casados y con crecidas familias, de siete pobladores tambien casados y con familias, de algunos agregados y sirvientes de los dichos, de vaqueros y arrieros que conducian el ganado vacuno del presidio, y la recua con víveres y útiles precisos para el camino, dejando la demás carga en el paquebot que se iba á hacer á la vela. Y por lo perteneciente á la mision, nos agregamos los dos misioneros arriba dichos, dos mozos sirvientes para la mision, dos indios neófitos de la antigua California, y otro de la mision de San Carlos, á fin de ver si podria servir de intérprete; pero como se halló ser distinto el idioma, solo sirvió de cuidar las vacas que se trajeron para poner pié de ganado mayor. Siguió toda la dicha expedicion para este puerto.

Cuatro jornadas antes de llegar al puerto, en el grande llano nombrado San Bernardino, caminando la expedicion acordonada, divisaron una punta de ganado grande que parecia vacuno, sin saber de dónde podia ser ó haber salido: fueron luego unos soldados á cogerlo para que no se alborotase el ganado manso que llevábamos, y acercándose vieron no ser ganado vacuno, sino venados ó especie de ellos, tan grandes como el mayor buey ó toro, con una cornamenta de la misma hechura ó figura que la del venado; pe-

ro tan larga que se le midieron de punta á punta diez y seis palmos. Lograron los soldados matar á tres, que cargaron en mulas hasta la parada en donde habia agua, que distaba como media legua, y queriendo llevar uno entero, no pudo una mula sola cargarlo, y fué preciso á trechos remudar las mulas, y así pudo llegar entero y tuvimos el gusto de ver aquel animal, que parecia un monstruo con tan grandes astas; y tuve la curiosidad de medirlas, y hallé que tenian de largo las cuatro varas dichas: reparé que abajo de cada ojo tenia una abertura, que parecia tenia cuatro ojos, pero vacíos los dos de abajo, que parece ser por donde lacriman: dijéronme los soldados que los corrieron, que habian observado que su correr es siempre por donde viene el viento; sin duda será porque el mucho peso de tan grandes astas, que extendidas con tantas puntas forman como un abanico, si corriesen contra el viento los habia ó de tumbar ó de impedir el correr con tanta ligereza como corren, de modo que de quince que divisaron solo pudieron los soldados con buenos caballos alcanzar á tres. Con lo que tuvo la gente que comer para algunos dias, de la que hicieron cecina, y á muchos les duró hasta el puerto. Es la carne muy sabrosa y sana, y tan gorda que del que llegó entero sacaron un costal y medio de manteca y sebo. Llamán á estos animales ciervos, para diferenciarlos de los demás ordinarios como los de España, que aquí llaman venados, que los hay tambien por las cercanías de este puerto con abundancia y grandes, y algunos de ellos que tira el color á amarillo ó alazan.

En dichos llanos de San Bernardino, que están en la medianía de los dos puertos de Monterey y San Francisco, como tambien en los llanos mas inmediatos al de Monterey, hay otra especie de ciervos ó venados del tamaño de unos carneros de tres años; son de la misma figura que los venados, con la diferencia de tener las astas chicas, y de pierna tambien corta, como el carnero: estos se crían en los llanos, y van en bandadas de ciento, doscientos y mas, corren por los llanos todos juntos, que parece que vuelan, y siempre que ven pasajeros van las bandadas á cruzar por delante; pero no es fácil el cogerlos en el llano, no obstante que los soldados no dejan de hacer la diligencia y logran algunos, con lo que han ideado de dividirse los cazadores todos con buenos caballos mirando la carrera unos arriba, y otros abajo espantándolos para cansarlos sin cansar los caballos, y en cuanto observan que alguno de ellos se queda atrás de la manada, que es señal de cansancio, salen á caballo, y logrando apartarlo de la manada, lo tienen seguro, y lo mismo sucede cuando logran el meterlos en las lomas ó ciertos, porque solo en los llanos son ligeros, al contrario del venado. Llamán á los dichos animales verrendos: de estos hay muchos tambien en las misiones del Sur, en las que tienen llanos; pero de los ciervos grandes

solo se han hallado desde Monterey y exclusive por arriba; de lo que se alegraron mucho los soldados y vecinos que componian la expedicion; y habiendo descansado un dia en el paraje nombrado de las Llagas de Nuestro Padre San Francisco, siguió la expedicion para este puerto.

Dia 27 de junio llegamos á la cercanía de este puerto, y se formó el real, que se componia de 15 tiendas de campaña á la orilla de una grande laguna que vacía en el brazo de mar del puerto, que interna quince leguas al Sueste, á fin de esperar el barco para señalar el sitio para el presidio, segun el fondeadero. En cuanto paró la expedicion ocurrieron muchos gentiles de paz, y con expresiones de alegrarse de nuestra llegada, y mucho mas cuando experimentaron la afabilidad con que los tratamos y los regalitos que les haciamos para atraerlos, así de avalorios como de nuestras comidas, frecuentaron sus visitas trayéndonos regalitos de su pobreza, que se reducian á almejas y semillas de zacates (yerbas silvestres).

El dia siguiente á la llegada se hizo una enramada y se formó un altar, en el que dije la primera misa el dia de los santos apóstoles san Pedro y san Pablo, y mi padre compañero inmediatamente celebró, y continuamos diciendo misa todos los dias del mes entero que nos mantuvimos en dicho sitio, en cuyo tiempo, que no pareció el barco, nos empleamos en explorar la tierra y visitar las rancherías de los gentiles, que todos nos recibieron de paz y se expresaban alegres de nuestra llegada á su tierra; se portaron cortesivos volviéndonos la visita, viniendo rancherías enteras con sus regalitos, que procuramos recomendar con otros mejores, á los que se aficionaron luego.

En el registro que hicimos vimos que nos hallábamos en una península, sin mas entrada ni salida que por el rumbo entre Sur y Sur Sueste, que por todos los demás vientos estábamos cercados del mar. Por el Oriente tenemos el brazo de mar que interna al Sueste, aunque por no tener este mas que unas tres leguas de ancho, se ve la tierra y sierra de la otra banda muy clara. Por el Norte está el otro brazo de mar, y por el Poniente y parte del Sur el mar Grande ó Pacifico y ensenada de los Farallones, en que está la boca y entrada de este puerto.

Viendo la tardanza del barco, se determinó empezar á cortar madera para las fabricas del presidio cerca de la entrada del puerto, y para las de la mision en este mismo sitio de la Laguna en el plan ó llano que tiene al Poniente. Viendo que al mes de llegados al sitio no parecia el barco ni la orden del comandante Rivera con la remesa de los soldados, determinó el teniente dejarnos seis soldados para escolta en este sitio señalado para la mision, como tambien dejó dos vecinos pobladores, y él se mudó con toda la demás gente cerca de la entrada del puerto, para

empezar á trabajar ínterin llegaba el paquebot.

Este entró en el puerto el 18 de agosto, habiendo sido la causa de la demora los vientos contrarios, que lo hicieron bajar hasta los 32 grados de altura. Con la ayuda de los marineros, que el comandante del paquebot repartió al presidio y mision, se hizo para el presidio una pieza para capilla y otra para almacen para custodiar los víveres, y en la mision otra pieza para capilla, y otra con sus divisiones para vivienda de los padres, y los soldados hicieron sus casas así en el presidio como en la mision, todo de madera con su techo de tule.

Hizose la solemne posesion del presidio el dia 17 de setiembre, dia de la impresion de las llagas de nuestro padre San Francisco, patron del presidio y puerto. Canté dicho dia la primera misa después de bendita, adorada y enarbolada la santa cruz, y concluida la funcion con el *Te Deum*, hicieron los señores el acto de posesion en nombre de nuestro soberano, con muchos tiros de cañones de mar y tierra, y de fusilería de la tropa.

Dilatose la posesion de la mision, esperando llegase el orden del comandante Rivera, é ínterin venia determinaron los señores comandantes del nuevo presidio y paquebot hacer una expedicion por mar para registrar el gran brazo de agua que entra en el puerto, y se interna rumbo al Norte y entra por tierra, á fin de registrar el grande rio de nuestro padre San Francisco, que vacía en la ensenada de los Farallones del mar Grande por la boca del puerto. Salieron para el registro, convenidos en el punto en que se habian de ver para seguir la lancha para el rio Grande, y la de tierra caminando por la orilla de él.

Fué con la lancha el señor capitán del paquebot don Fernando Quirós, teniente de navio, con su primer piloto don José Cañizares: con los dichos fué mi padre compañero fray Pedro Benito Cambon para tratar y comunicar con los gentiles: navegaron para el Norte hasta ponerse en una punta de tierra en donde se habian de unir ambas expediciones para seguir en conserva el registro. El mismo dia salió el comandante del presidio con la tropa que juzgó necesaria, y caminaron para el Sueste á vista del grande estero ó brazo de mar hasta llegar al término de él, que tiene de largo quince leguas, en cuya punta hallaron un rio mediano, aunque con bastante agua, el que se llamó de Nuestra Señora de Guadalupe. Subiendo algo hácia el Sueste, les dió lugar para cruzarlo á caballo, y puestos á la otra banda del brazo de mar, viendo que tenian que desandar las quince leguas para ponerse á vista y paralelo del puerto, y después tenian que subir para la costa hasta la punta citada para el punto de union con la expedicion de mar, para ahorrar viaje, teniendo á la vista una abra que les ofrecia la sierra con cañadas entre lomas, determinaron entrar por la cañada, á fin de juntarse mas breve con la expe-

dicion de mar, pero les salió al contrario, pues esta fué la causa porque no se pudieron ver en todo el viaje; porque siguiendo por las cañadas que forman la sierra, fueron á salir á una grande llanura muy lejos de la playa, y mucho mas del punto de union para encontrar la expedicion de mar; y considerando que para ir á buscarla se pasaria el tiempo señalado para la union, determinó seguir por aquel dilatado llano, por el que vió corrian cinco rios, que conoció lo serian por las arboledas que de lejos veia, y juzgó correrian por ellas rios, que todos culebreando y viniendo de distintos rumbos, iban á dar hácia el puerto. Caminaron para la primera calle de arboleda que veian, y hallaron era un grande rio todo poblado de grandes y distintos árboles; subieron por su orilla, no atreviéndose á cruzarlo por la mucha agua que traia; hallaron por las orillas algunas rancherías de gentiles, que se manifestaron todos de paz, con quienes comunicaron, y los regalaron con avalorios, á lo que correspondian con pescado, y algunos de ellos los acompañaron rio arriba.

Habiéndoles dado á entender por señas que deseaban cruzar el rio, les dijeron que por allí no se podia, que era menester subir mas arriba; así lo hicieron, y lograron el cruzarlo, aunque con mucho trabajo, y solo por un vado que les enseñaron los indios, que cruzaron con ellos: caminando por aquel dilatado llano, que por ningun rumbo se divisaba cerro, sino que por todos vientos se les hacia horizonte, naciendo y poniéndose el sol como si estuvieran en alta mar, hallando toda la tierra despoblada de gentiles, sin duda por la falta de agua y leña; y solo encontraron gentiles arrimados á la caja del rio por el beneficio del agua y leña; y para librarse bajo la sombra de la grande arboleda de los excesivos colores que hace en aquellos inmensos llanos, como tambien para pescar en el rio, que abunda de pescado, y para la matanza de ciervos, que hay tantos que parece haber estancias de ganado vacuno que patea no muy apartado del rio, así por estar mas verde el pasto y tener á mano la agua, como para tener cerca el refugio, cuando se ven perseguidos, de tirarse al rio y pasar á nado á la otra parte, aunque no les faltan ardidés á los gentiles para cogerlos, manteniéndose mucha parte del año de dicha carne.

Viendo el comandante serle imposible el pasar adelante en el registro de los demás rios, ni del que cruzó para poder ver de dónde venia, se contentó con lo visto y se volvió para este presidio y nos refirió todo lo dicho, y que segun le parecia venia dicho rio de los grandes tulares y de la mucha agua que se ha hallado tras de las misiones de San Antonio y San Luis, rumbo al Oriente.

La expedicion de mar navegó en derechura á la punta en donde se habia de ver con la de tierra; y habiéndose detenido mucho mas tiempo del señalado y que no parecia, registraron la costa,

trataron con los gentiles de las rancherías y de las que viven entre los tulares, que todos se manifestaron de paz, regalándoles de sus pescados, á que correspondieron los nuestros con avalorios y galleta. Navegaron por la gran bahía redonda, que tiene como diez leguas de ancho, hasta donde llegan los ballenatos. Llegaron al desemboque del río Grande, que tiene un cuarto de legua de ancho, y hallaron cerca del desemboque un grande puerto, que llamaron de la Asuncion de nuestra Señora, no menos famoso y seguro que el de San Diego; divisaron ya cerca la sierra alta de nuestro padre San Francisco, y segun la altura en que se hallaban, por haber navegado en derrechura al Norte, les pareció que el remate de dicha sierra, que corria al Poniente, seria el cabo Mendocino.

En el registro que hicieron de la costa por el rumbo de Oeste vieron varios esteritos, y entre ellos uno muy ancho que se internaba mucho, que no se veía el fin. Entraron en sospecha si iria á comunicar con el mar Grande ó Pacífico por el puerto de la Bodega, que siendo así seria isla toda la tierra de la punta de Reyes. Entraron en el registro de este grande estero, que llamaron de Nuestra Señora de la Merced, y habiendo navegado por él un día una y noche entera, siempre al Poniente, el segundo día llegaron al término de él, con lo que salieron de la duda y quedaron cerciorados que todo este mar escondido Mediterraneo no tiene mas comunicacion con el Pacífico que por la boca en donde está el fuerte y presidio, que su anchura no pasa de media legua y una de largo, con fuertes corrientes, llevando la mar hácia al Oriente, y vaciando hácia el Poniente en la ensenada de los Farallones, que están al Poniente de la boca del puerto, y está en la altura de 37 grados y 56 minutos desde la punta de Reyes, que forma la ensenada dicha de los Farallones, hasta la entrada de este puerto, hay fondeaderos buenos, en donde fondeados los barcos pueden esperar la creciente para entrar. Lo mismo se ha hallado al lado del Sur, en donde está la punta de Almejas, que es la que forma con la de Reyes la ensenada, aunque no sale tanto como esta. En la dicha punta de Almejas y la boca ó entrada del puerto, hay unos grandes mérganos de arena, que desde la mar parecen lo mas altas de tierra blanca, y al pié de ellos hay tambien fondeaderos, como que en ellos han fondeado los barcos, y han entrado las fragatas al puerto por entre los dos montones de Farallones y por entre el monton del Norte y punta de Reyes, que dista como ocho leguas de la entrada del puerto.

Concluido el registro, se volvió la lancha al puerto y se comunicaron ambos comandantes dichas noticias y cuanto habian visto y observado para dar cuenta á su excelencia, y atendiendo á que ya era tiempo de regresarse para San Blas el paquebot, viendo que no venia la órden del co-

mandante Rivera para la fundacion de la mision de nuestro padre San Francisco, resolvieron separarse á tomar posesion y dar principio á ella, como se ejecutó el día 9 de octubre.

Después de bendecido el sitio y enarbolada la santa cruz, y hecha una procesion con la imágen de nuestro padre san Francisco puesta en unas andas y colocada después en un altar, canté la primera misa, y prediqué de nuestro santo padre como patron de la mision; á cuya fundacion asistió la gente del presidio, del barco y mision, haciendo sus salvas en todas las funciones.

Ninguna de las funciones vieron los gentiles, porque á mediados de agosto desampararon esta peninsula, y con balsas de tule se marcharon unos á las islas despobladas que hay dentro del puerto, y otros á la banda pasando el estrecho. Ocasionalmente esta novedad el haberles caido de sorpresa la nacion salsona, que eran sus capitales enemigos: viven unas siete leguas distantes, rumbo al Sueste, por las cercanías del brazo de mar; y pegándoles fuego á sus rancherías, mataron ó hirieron á muchos, sin poderlo nosotros remediar, porque no lo supimos hasta que se marcharon para la otra banda; y aunque hicimos lo que se pudo para detenerlos, no lo pudimos conseguir.

Esta ida de los naturales fué causa de que se demorase la conversion, porque no se dejaron ver hasta últimos de marzo del siguiente año de 77, que poco á poco se les fué quitando el miedo de sus enemigos y se les fué entrando la confianza en nosotros. Con esto frecuentaron la mision, y con halagos y regalos se fueron atrayendo, y se lograron los primeros bautismos el día de San Juan Bautista de dicho año 77, y se fueron poco á poco reduciendo y aumentando el número de cristianos de modo que vió el venerable padre presidente antes de morir ya bautizados 394, y va continuando el catequismo.

Los naturales de este sitio y puerto son algo triguenos, por lo quemados del sol, aunque los venidos de la otra banda del puerto y del estero (de los que han venido ya á avecindarse en la mision, y quedan ya bautizados) son mas blancos y corpulentos. Todos acostumbra, así hombres como mujeres, cortarse el pelo á menudo, principalmente cuando se les muere algun pariente, ó que tienen alguna pesadumbre, y en estos casos se echan puñados de ceniza sobre la cabeza, en la cara y demás partes del cuerpo, lo que practican cuasi todos los conquistados, aunque no en cuanto á cortarse el pelo, pues los de los establecimientos del Sur parece que tienen su vanidad en él, así hombres como mujeres, haciendo estas, que lo crían bastante largo, unas grandes trenzas bien peinadas; y los hombres forman como un turbante, que les sirve de bolsa para guardar en la cabeza los avalorios y demás chucherías que se les da.

En ninguna de las misiones que preblan el tramo de mas de doscientas leguas desde esta mi-

sion hasta la de San Diego, no se ha hallado en ellas idolatría alguna, sino una mera infidelidad negativa; pues no se ha hallado la menor dificultad en creer cualquiera de los misterios: solo se han hallado entre ellos algunas supersticiones y vanas observancias, y entre los viejos algunos embustes, diciendo que ellos envian el agua, hacen la bellota etc., que hacen bajar las ballenas, el pescado, etc. Pero fácilmente se convencen y quedan corridos y tenidos de los mismos gentiles por embusteros, y que lo dicen por el interés de que los regalen. Siempre que enferman atribuyen á que algun indio enemigo les ha hecho daño, y queman á los que mueren gentiles, sin habérselos podido quitar, á diferencia de los del Sur; que los entierran, y muchas rancherías, principalmente las de la canal de Santa Bárbara, tienen sus cementerios cercados para el entierro.

Manteniéndose los gentiles de este puerto de las semillas de las yerbas del campo, corriendo á cargo de las mujeres el recogerlas cuando están de sazón, las que muelen y hacen harina para sus atoles, y entre ellas tienen una especie de semilla negra, y de su harina hacen unos tamales, á modo de bolas, del tamaño de una naranja, que son muy sabrosos, que parecen de almendra tostada muy mantecosa. Ayúdanse para su manutencion del pescado que de distintas especies cogen en las costas de ambos mares, todo muy sano y sabroso, como tambien del marisco, que nunca les falta, de varias especies de almejas, como tambien de la caza de venados, conejos, ánsares, patos, codornices y tordos. Logran alguna ocasion el que vare en la playa alguna ballena, lo que celebran con gran fiesta por lo muy aficionados que son á su carne, que es todo unto ó manteoa; hacen de ella trozos, la asan bajo de tierra, y la cuelgan en los árboles, y cuando quieren comer, cortan un pedazo y lo comen junto con otra de sus viandas: lo mismo hacen con el lobo marino, que les cuadra no menos que la ballena porque es toda manteca.

Tienen bellota, de la que molida, hacen sus atoles y bolas. Hay tambien por los montes inmediatos y cañadas, avellanas segun y como las de España; y por las lomas y mérganos de arena hay mucha fresa muy sabrosa y mas grandé que la de España, que se da por los meses de mayo y junio, como tambien moras de zarzá: tienen en todos los campos y lomas abundancia de amole, que es del tamaño de la cebolla, de cabeza larga y redonda, y de esta hacen unas hornadas bajo de tierra, y sobre ella hacen lumbre tres ó cuatro días, hasta que conocen está bien asada, la sacan y la comen, que es dulce y sabrosa como la conserva. Tienen otra especie de amole, que no se come por no ser dulce; pero sirve de jabon, haciendo espuma y quitando las manchas lo mismo que el jabon de Castilla.

Aunque los gentiles poco lo necesitan por no

tener mas ropa que la que les dió la naturaleza, y así como Adamitas se presentan sin el menor rubor ni vergüenza (esto es, los hombres), y para librarse del frio que todo el año hace en esta mision, principalmente en las mañanas, se embarran con lodo diciendo que les preserva de él, y en cuanto empieza á calentar el sol se lavan: las mujeres andan algo honestas, hasta las muchachas chiquitas: usan para la honestidad un delantar que hacen de hilos de tule ó juncia, que no pasa de la rodilla, y otro atrás amarrados á la cintura, que ambos forman como unas enaguas, con que se presentan con alguna honestidad, y en las espaldas se ponen otros semejantes para librarse en alguna manera del frio.

Tienen sus casamientos sin mas ceremonia que el convenio de ambos, que dura hasta que rifien y se apartan, juntándose con otro ó con otra, siguiendo los hijos á la madre de ordinario: no tienen mas expresion para decir que se deshizo su matrimonio que decir: ya la tiré ó lo tiré; no obstante, se han hallado muchos casamientos de mozos y viejos que viven muy unidos y con mucha paz, estimando mucho á sus hijos y estos á sus padres. No conocen para sus casamientos el parentesco de afinidad, antes bien este los incita á recibir por sus propias mujeres á sus cuñadas y aun á las suegras, y la costumbre que observan es que el que logra una mujer, tiene por suyas á todas sus hermanas, teniendo muchas mujeres sin que entre ellas se experimente ninguna emulacion, mirando á los hijos de sus hermanas, segunda ó tercera mujer, con el mismo amor que á sus propios hijos, viviendo todos en una misma casa.

Ya hemos logrado en esta mision el bautizar á tres párvulos nacidos dentro de dos meses, hijos de un gentil y de tres hermanas; todas mujeres suyas; y no contento con esto tenia tambien su propia suegra; pero quiso Dios se lograra su conversion y la de sus cuatro mujeres, quedándose solo con la hermana mayor, que habia sido su primera mujer, y las demás después de bautizadas se casaron con otros neófitos segun el ritual romano: y con este ejemplar, y con lo que se les va predicando, van dejando la multiplicidad de mujeres y se van reduciendo á nuestra santa fe católica, y todos los reducidos viven en pueblo bajo de campana, asistiendo dos veces al día á la iglesia á rezar la doctrina cristiana, manteniéndose de comunidad de las cosechas que llevan de trigo, maíz, frijol, etc. Logran ya frutas de las de Castilla de duraznos, melocotones, granadas etc., que se sembraron desde el principio. Visten todos de comunidad de las ropas que les solicitan los padres de Méjico de cuenta del señor síndico, y de limosna de algunos bienhechores. Y es digno de reparo, que no teniendo antes del bautismo el menor rubor ni vergüenza, lo mismo es quedar bautizados, que ya les entra tal rubor acabados de bautizar, que si es menester mudar

calzones ó paños de honestidad por ser chicos, se esconden y ya no se descubren delante de otros, y mucho menos delante del padre. Todo lo expresado de los naturales de este puerto y sus cercanías se halla en los demás de las otras misiones con poca diferencia, no obstante de ser distintos idiomas.

CAPITULO XLVI.

FUNDACION DE LA MISION DE LA MADRE SANTA CLARA.

La carta que recibió por el mes de setiembre de 76 en San Diego el comandante don Fernando Rivera del excelentísimo señor virey, que daba ya por fundadas estas dos misiones del puerto de San Francisco nuestro padre, siendo así que no solo no había dado paso á ello, sino que tenía consigo los doce soldados pertenecientes á ellas, teniendo mucho cuidado, y para salir se puso en camino con dicha tropa para verificar dichas fundaciones; y llegado á Monterey tuvo la noticia de estar ya fundada esta de nuestro padre San Francisco; y para dar mano á la segunda vino á hacer el registro con el padre fray Tomás de la Peña, uno de los ministros señalados; y llegando á unos grandes llanos nombrados de San Bernardino, caminaron por ellos hasta llegar al remate del brazo de mar del puerto de San Francisco, que corre al Sueste.

Hallaron en un río con mucha agua, que tiene su nacimiento como tres leguas del remate del grande estero ó brazo de mar dicho del Sueste, en el que vacía dicho río; y por las cercanías encontraron varios ojos de agua corriente, que podían servir para beneficiar las muchas y buenas tierras de dicho llano, todas pobladas de rancherías de gentiles y de muchos y grandes robles. Pareció, así al comandante Rivera como al padre Peña, el sitio muy al propósito para una grande mision; con ese gusto se vinieron para esta de nuestro padre, en donde llegaron el 26 de noviembre, y convenidos en que en dicho sitio se pondría la mision, se quedó el padre fray Tomás, y el comandante se fué á visitar el nuevo presidio de nuestro padre, que no había visto; y de allí el día 30 se volvió para el de Monterey, á fin de enviar la tropa y que viniese con ella el padre fray José Murguía con los avíos, que estaban en la mision de San Carlos, pertenecientes á la nueva mision.

A últimos de diciembre llegó la tropa con sus familias, y salió el padre fray Tomás con el teniente comandante del presidio y demás gente para la fundacion el día 6 de enero de 77; y habiendo llegado al registrado paraje, que dista quince leguas rumbo al Sueste de esta mision, hicieron una cruz, que bendita y adorada enarbolaron, y bajo de enramada formaron el altar, dijo el padre Peña la misa primera el día 12 de

enero, y á pocos dias se le juntó su padre compañero, que llegó con los avíos de la mision.

En breve frecuentaron los gentiles á visitarlos y regalarlos. Lograron por mayo del dicho año los primeros bautismos, porque habiendo entrado una grande epidemia en los párvulos, lograron el bautismo muchos con el trabajo de ir los padres por las rancherías; con lo que consiguieron el enviar á muchos párvulos, que acabados de bautizar murieron, al cielo, como primicia, para que pidiesen á Dios por la conversion de sus parientes y conterráneos, de los que se van logrando muchos, gracias á Dios, pues vió el venerable padre presidente antes de morir ya bautizados en solo esta mision 669, continuando sin novedad en el catequismo y aumentándose el número de cristianos.

Esta mision logra casi el mejor sitio de todo lo conquistado, pues está fundada en los grandes llanos de San Bernardino, que tienen mas de treinta leguas de largo, y de ancho tres, cuatro y cinco; tiene buenas tierras para labores, y logran grandes cosechas de trigo y maíz, y toda especie de legumbres, no solo para que se mantengan los neófitos, sino para regalar á los gentiles para atraerlos al gremio de la santa Iglesia, como tambien para proveer á la tropa de los presidios á trueque de ropa para vestir á los neófitos. Logra abundancia de agua, no solo del río de Nuestra Señora de Guadalupe, que dista como un cuarto de legua de las casas de la mision, del que logran buenas truchas por el verano, que he visto pesar una cuatro libras, de la que comí, y me pareció ser trucha asalmonada, muy sabrosa. A mas de la abundancia de agua del río, tiene varios manantiales que corriendo por zanjas la conducen á las sementeras para regarlas: logran ya con abundancia de las frutas de España de cuantas se han sembrado, nacidos todos los frutales de los huesos y pepitas que se sembraron al principio, hasta de la uva.

Tiene aquel grande llano muchos manchones de arboledas de robles, que cargan de bellota, con que se mantienen los gentiles, ayudándose con las semillas del campo, como queda dicho de los de San Francisco nuestro padre. Logran asimismo la avellana, que bajan de la sierra del Poniente, como tres leguas de la mision; pero carecen de la fresa y del marisco y almeja, por estar muy apartados de la playa, como tambien del pescado, no logrando mas que la trucha en el verano, y no con mucha abundancia. Los naturales son de la misma lengua que los del puerto de San Francisco, pues es muy poca la diferencia en los términos. Son de las mismas costumbres que los del puerto, del que dista esta mision como quince leguas, del de Monterey veintisiete, y del remate del brazo de mar ó estero grande como dos leguas: tiene al Poniente el mar Pacífico, como doce leguas de sierra, toda poblada de gentilidad, y en su costa, casi en frente de esta

mision; viene á caer la punta del Año Nuevo, que con la de Pinos forma la grande ensenada del puerto de Monterey.

Están los llanos de San Bernardino muy poblados de rancherías de gentiles, y muchos de ellos ocurren á esta mision de Santa Clara, así hombres como mujeres, principalmente en tiempo de cosechas, por lo mucho que comen y llevan para sus rancherías. En una de estas ocasiones repararon los padres ministros de esta mision que entre las mujeres gentiles, que siempre trabajaban separadas sin mezclarse con los hombres, había una que segun el traje que traía de tapada honestamente, y segun el adorno gentilico que cargaba, y en el modo de trabajar, sentarse, etc., era indicio de ser mujer; pero segun el aspecto de la cara, y sin pechos, teniendo bastante edad, y llamando esto la atencion, preguntaron los padres á algunos cristianos nuevos, y les dijeron que era hombre, que iba como mujer y siempre iba con ellas, y no con los hombres, y que no era bueno que anduviese así.

Juzgando los padres en ello alguna malicia, quisieron averiguarlo; valiéronse del cabo de la escolta, encargándole estuviere á la vista y tomase algun pretexto para llevarlo á la guardia; y si hallase ser hombre, le quitase todo el traje de mujer y lo dejase con el de los hombres gentiles, que es el que traía Adán en el paraíso antes de pecar: así lo practicó el cabo, y quitándole las nagüitas, quedó mas avergonzado que si hubiera sido mujer. Tuviéronle así tres dias en la guardia, haciéndole barrer la plazuela, dándole bien de comer; pero se mantuvo siempre muy triste, avergonzado, y después de haberle expresado que no estaba bueno el ir con aquel traje, y menos el meterse entre las mujeres, con quienes se presumia estaria pecando, le dieron su libertad y se marchó, y jamás se ha vuelto á ver en la mision, y por los neófitos se ha sabido está en las rancherías de los gentiles, como antes, en el traje de mujer, sin poder averiguar el fin, pues no se les pudo sacar otra cosa á los neófitos sino la expresion de que no estaba bueno.

Pero en la mision de San Antonio se pudo algo averiguar, pues avisando á los padres, que en una de las casas de los neófitos se habían metido dos gentiles, el uno con el traje natural de ellos y el otro con el traje de mujer, expresándolo con el nombre de Joya, que dicen llamarlos así en su lengua nativa, fué luego el padre misionero con el cabo y un soldado á la casa á ver lo que buscaban, y los hallaron en el acto de pecado nefando. Castigáronlos, aunque no con la pena merecida, y afeáronles el hecho tan enorme, y respondió el gentil que aquella Joya era su mujer, y habiéndoles reprendido, no se han vuelto á ver ni en la mision, ni en sus contornos, ni en las demás misiones se ha visto tan execrable gente. Solo en el tramo de la canal de Santa Bárbara se hallan muchas joyas, pues raro es el

pueblo donde no se ven dos ó tres; pero esperamos en Dios que así como se vaya poblando de misiones, se irá despoblando de tan maldita gente, y se desterrará tan abominable vicio, plantándose en aquella tierra la fe católica, y con ella todas las demás virtudes para mayor gloria de Dios y bien de aquellos pobres ignorantes.

CAPITULO XLVII.

VISITA EL VENERABLE PADRE JUNIPERO ESTAS MISIONES DEL NORTE, Y SE FUNDA UN PUEBLO DE ESPAÑOLES.

Queda dicho en el capítulo 43 cómo habiendo llegado á su mision de San Carlos por el mes de enero de 77 el venerable padre presidente, tuvo la alegre noticia de las fundaciones de estas dos misiones, las mas setentrionales del puerto de San Francisco nuestro padre, las que desde luego habría venido á visitar supuesto que no pudo asistir á su fundacion. Pero se le dilataron sus desobos con la noticia de que subía el señor gobernador don Felipe Neve á poner su residencia en el presidio de Monterey, á donde llegó el día 3 de febrero del dicho año de 77, por cuya razon y de tratar entre los dos los negocios de esta espiritual conquista y cotejar las órdenes que ambos tenían del excelentísimo señor virey para sus adelantamientos, se hubo de detener en la mision de San Carlos, interin dicho señor concluía la visita, como en efecto subió hasta el presidio de San Francisco á últimos de abril.

A vuelta de la dicha visita acordaron ambos lo importante que era la fundacion de tres misiones en la canal de Santa Bárbara para la reduccion de tanta gentilidad como la puebla, y para asegurar el giro de la comunicacion de los establecimientos del Norte con las del Sur, y así convenidos de acuerdo lo consultaron á su excelencia por junio de 77 con la fragata que condujo los víveres y memorias, y se regresó para San Blas.

Evacuadas estas precisas diligencias de oficio, sin olvidar las del ministerio apóstolico de catequizar y bautizar á los gentiles y educar á los neófitos, en que se empleaba el tiempo que residía en su mision, luego que se halló con hueco para salir á la visita, vino á la mision de Santa Clara, á donde llegó el día 28 de setiembre, y el siguiente día del príncipe y arcángel San Miguel cantó la misa y predicó; y habiendo permanecido y descansado el siguiente, siguió su camino para esta última mision de nuestro padre el día 1º de octubre, que siendo la jornada de quince leguas, la hizo en un dia con parte de la noche, por lo que llegó muy fatigado.

Celebró en esta mision el día de nuestro seráfico padre san Francisco, patron de la mision, presidio y puerto, cuya fiesta se hizo con la solemnidad posible: cantó su reverencia la misa, y predicó en ella con alegría de todos, así misio-